

LA FAMILIA, LUGAR TEOLÓGICO

Teología de La Familia y Cuestiones de Género

Todos conocemos un poco lo que significa la expresión: “un lugar teológico”. Quiero tomarla en su acepción: el lugar donde Dios se está revelando. Donde El se está haciendo presente y la comunidad eclesial puede encontrarlo. Un lugar en donde, de alguna manera, se puede *hacer teología* y, a la luz de la fe, se da una realidad epifánica en la que se manifiestan el ser, la presencia y el actuar de Dios. Los “lugares teológicos” están emparentados con la comprensión de los signos de los tiempos, con los lugares eclesiales y sociales desde los que se elabora el discurso de fe.¹

La Teología en contexto abre un espacio para las “Teologías de genitivo”², y entre ellas podríamos pensar la familia como lugar teológico, un lugar para el hablar de Dios. La Antropología trascendental³ abre las experiencias humanas a la posibilidad teológica. En esta época en la que elaboramos vías de acceso al qué hacer de la Teología, la familia puede convertirse en lugar teológico. Basta que nos acerquemos a los datos tanto antropológicos como bíblicos para que, desde diferentes disciplinas nos acerquemos a la realidad del hombre y de la mujer contemporáneos, en su cualidad de seres en relación, para preguntarnos por el proyecto de Dios y su epifanía en ese núcleo primario al que llamamos familia.

¹ Cfr. GUTIÉRREZ G. La opción preferencial por el pobre en Aparecida, En: Aparecida, signo de comunión y esperanza, CEP, Lima, 2007. p 31-58.

² Teología de las realidades terrestres, Teología política, Teología de la liberación, Teología de género, Teología ecofeminista...

³ BAENA G. Los métodos en Teología, PUJ, Bogotá, 2007, p 53-79

1. La familia, una realidad natural. Se ha definido la familia como: “Grupo de personas emparentadas entre sí, que viven juntas o en lugares diferentes, y especialmente el formado por el matrimonio y los hijos”⁴. El parentesco producido por los vínculos de la sangre y reforzado por los lazos sociales, convierte a la familia en el lugar donde el ser humano construye los símbolos que lo vinculan del modo más personal y profundo a su existencia humana, tales como su identidad y sentido de pertenencia, sentido de la duración en el tiempo, rupturas y sentimientos de separación y sobre todo de individuación; es el lugar donde el ser humano elabora el sentido del pasado, del presente y del futuro. Todos ellos están vinculados a la experiencia familiar: permanencia, límites, herencia... Estas experiencias y vivencias “fundantes del ser” están vinculadas, para bien o para mal, a la familia.

Ahora bien, atravesamos por la así llamada modernidad tardía que, como tal, forja actitudes de los seres humanos frente a su época: una época de desencanto, de fragmentación, en la que se pretende vivir sin falsas ilusiones, sin falsas expectativas. A la larga, se convierte en una actitud que no confía en el futuro ni en los otros. En la que ningún proyecto colectivo es capaz realmente de aunar voluntades, y emerge un individualismo en el que la alteridad se difumina. A los jóvenes se los enseña a vivir en presente, de prisa, aquí y ahora, y “no ya forjar el hombre nuevo”. Se hace así más difícil el hacer compromisos, establecer relaciones duraderas sin vínculos más allá de los funcionales. El valor supremo va siendo el sí mismo...⁵

⁴ Diccionario Español. En: WordReference.com

⁵ Cfr. DOMINGUEZ M, C. La alteridad difuminada. Reflexiones en los tiempos del los “vínculos.com”. En PROYECCIÓN LI(2004), 347-367.

En este mundo de las “relaciones virtuales”, del “chat”, de los encuentros sin compromiso con la propia sexualidad y afectividad, del anonimato, los jóvenes son también más propensos a la soledad, al individualismo, a la depresión y a las drogas...

En una cultura así, no se puede decir que todas las familias sean iguales. Una de las características de hoy es su pluriformidad, aun en un mismo continente y en un mismo país. Las familias cambian en su forma y estructura y adoptan nuevas modalidades: familias monoparentales, familias multiculturales, uniones del mismo sexo, unas son nominales o de coexistencia pacífica mientras otras son abiertamente conflictivas.⁶

Mientras el lazo conyugal está amenazado por la liberación sexual y por la liberación femenina, que van de la mano desde la revolución cultural del 68, los niños crecen en ambientes cada vez más invadidos por los juegos electrónicos, la Internet y los celulares, y la soledad real provoca un mundo cada vez más “virtual”. Las condiciones económicas y sociales hacen que el trabajo de las mujeres esté cada vez más por fuera del hogar y aún de su país. Los niños con frecuencia más cerca de sus abuelos o de otras personas que de sus padres y la realidad “natural” que llamamos familia, unida por los lazos de la sangre y los refuerzos culturales y sociales que la sostienen, se va convirtiendo en una realidad cuya unidad está fragmentada y desafiada por las condiciones en que se desenvuelve.

⁶ ELZO J. La dificultad de educar hoy en familia: aportando soluciones. [En: servicios.elcorreodigital.com/auladecultura/javier_elzo1.html](http://servicios.elcorreodigital.com/auladecultura/javier_elzo1.html)., tomado el 23 de Julio de 2008.

En la actualidad, la familia sufre presiones desde fuera por la problemática de la globalización, del empleo fuera del país y del desplazamiento forzoso o no, de las pésimas condiciones económicas que afectan profundamente a nuestros pueblos, las familias están amenazadas desde fuera y desde dentro por las crisis de soledad, de individualismo y “de género”, que mueven sus mismos cimientos.

2) Las cuestiones de género afectan a las mujeres, a la familia y a la sociedad.

Urge una comprensión más profunda y siempre a partir de lo real, de todo aquello que nos afecta: hemos de clarificar los conceptos de “feminismo”, “estudios de género”, comprensión de las subjetividades contemporáneas, tanto para los varones como para las mujeres. Es preciso mirar cómo todo este “cambio de paradigma” afecta no sólo a la sociedad y a la familia, sino a las construcciones simbólicas de nuestro mundo religioso y eclesial y aún a la manera como entendemos nuestro ser y nuestra misión en la Iglesia.

En cuanto al feminismo es conveniente comprender ante todo que el término “feminista”, no se refiere ya tanto a las luchas de aquellas que en el siglo pasado lograron grandes cambios para las mujeres como el acceso al voto político, a los estudios universitarios y al mundo de la producción. Este término conlleva hoy variedad de significados. De hecho incluye a hombres y mujeres que llevan en sí esa “hambre y sed de justicia” que, con una “crítica esperanzada”, no sólo reflexionan sino que emprenden acciones para que las

mujeres de toda edad, raza y condición logren la plenitud de su dimensión humana y de su dignidad, de modo que puedan superar cualquier clase de abuso sexual, discriminación social o económica producto de sistemas culturales que por razón de su sexo las someten a la opresión de otros. Entendemos pues por “feminismo”, “feminista”, toda acción o reflexión encaminadas a crear condiciones de ciudadanía integral, de participación y desarrollo para todas las mujeres, con el fin de alcanzar una Humanidad plena para todos los seres humanos.⁷

Una de las reflexiones que se imponen es la concierne al cuerpo en cuanto sujeto de historia y de relación con los otros, con Dios, con el mundo mismo, con sus instituciones. Porque es desde la mirada y los prejuicios sobre el cuerpo desde donde comienza toda discriminación, sujeción o exclusión. Todas ellas tienen sus raíces en la familia y en la sociedad.

3. Sexo y género. Existe un cierto consenso sobre la necesidad de distinguir sexo y género. Mientras el sexo y la sexualidad se refieren a los datos biológicos que comprenden el funcionamiento de cromosomas, gónadas, anatomía y fisiología de un sujeto, el género se refiere sobre todo a las construcciones históricas y culturales acerca de los roles sociales y valores que se atribuyen a los varones y mujeres en una determinada cultura o grupo social, y que cada sujeto internaliza mediante distintos procesos de socialización.

⁷ Ver: AZCUY, V. El lugar de la teología feminista. Algunas perspectivas para un diálogo en el contexto argentino. En: SCHICHENDANRTZ (Ed.) Feminismo, género e instituciones. Cuerpos que importan, discursos que (de)construyen. (Ed) Educ, Argentina, 2007. p 211-236.

Hoy la sobreinformación y el acelerado cambio cultural, han producido grandes transformaciones y aún fracturas en la manera como mujeres y varones asumen su propia sexualidad y construyen a la guisa de su propio deseo nuevas formas de vida y nuevas identidades “a veces por vías equivocadas”⁸ (DA,49). Las exigencias de las instituciones jurídicas y religiosas, la distribución de los recursos, del trabajo, del espacio y del tiempo según los sexos, son hoy muy diversos y desiguales, y aun injustos según las culturas y generaciones.

4. La familia, lugar de la revelación y salvación de Dios. La realidad de las familias, en cuanto nicho de la vida y del amor⁹ es clave para entender la subjetividad de cada historia personal. La movilidad geográfica y social y los cambios culturales con que la que la globalización afecta a varones y mujeres hoy, hacen que la familia merezca una especial atención, no solo ella, en si misma, como familia de origen del sí mismo, sino la que cada uno “construye” en las nuevas realidades de su existencia. El anuncio de que la familia puede ser epifanía de Dios y una “buena noticia”¹⁰, supone redescubrir cómo la familia representa el más valioso potencial para el amortiguamiento de los efectos dramáticos del desempleo, la enfermedad, las drogadicción o la soledad”¹¹. Porque la familia es un primer núcleo de solidaridad. “además de ser una unidad jurídica, social y económica, la familia es sobre todo una comunidad de amor”.¹²

⁸ Documento de Aparecida, No. 94.

⁹ FERNANDES, A, A Situationnaire on Asian Family. In:Info on Human Development, April-July 2007 Issue.

¹⁰ Documento de Aparecida, No. 114.

¹¹ VELARDE, Lola. En: www.ipfe.org/Informe_Evolucion_Familia_Europa_UE27_2007.pdf, tomado el 17 de Julio de 2008.

¹² *Ibid.*

La familia no ha sido siempre como ella se ofrece a nuestra mirada. Las familias precolombinas en el continente no fueron como la familia moderna, expuesta a un proceso de individuación cada vez más agudo. Fueron sobre todo familias tribales primero, pues los hijos crecían con los adultos sin la mediación de la escuela y los hombres y las mujeres tenían roles de género marcados por sus culturas. Fueron muy diferentes de las nuestras. La modernidad fue llevando al núcleo familiar a lo que hasta hace muy poco hemos llamado "familia nuclear", sin que esto asegure que sea una familia completa, formada por padre madre e hijos/as. La familia está amenazada en sus raíces por la legalización de los abortos y de la eutanasia. La era de los vínculos.com¹³ y de la hipercomunicación es también la era de la soledad, del individualismo, de las nuevas adicciones y de la carencia de proyectos que comprometan la vida...

El corte pragmático y secular que va tomando el discurso sobre el matrimonio y la familia en los medios jurídicos y políticos, ha creado una fuerte reacción en la Iglesia que hoy cuenta con un movimiento importante desde el magisterio de Juan Pablo II¹⁴ en su toma de conciencia de la crisis de humanidad que se gesta en el núcleo primario de la sociedad que es la misma familia. El laicado católico se ha ido apropiando de su responsabilidad vital y hoy, el Consejo para Laicos ha promovido diversos encuentros para promover esta toma de conciencia. Por eso nos felicitamos de que la Conferencia Episcopal

¹³ DOMÍNGUEZ MORANO, Art.c.

¹⁴ EXHORTACIÓN APOSTÓLICA FAMILIARIS CONSORTIO de 1981 y Carta Apostólica Mulieris Dignitatis (1988),

Colombiana haya comenzado la celebración de su centenario abriendo un espacio a la reflexión sobre el papel y la misión de la mujer en la Iglesia¹⁵.

Fue sobre todo Aparecida la que proclamó a la familia como una "buena noticia" cristiana¹⁶. Resulta sorprendente, amén de oportuno y propositivo. Pero no es menos desafiante el reto de construir familias que puedan ser el rostro del Dios-Trinidad, en el que las relaciones por sí mismas reflejen la presencia epifánica del Dios amor. La verdad es que las familias reales están muy lejos muchas veces de lo que están llamadas a ser. Porque la Trinidad es el modelo de toda familia por su diversidad en la unidad, es el modelo del respeto a la diferencia, de las misiones distintas, del diálogo profundo desde el ser mismo de cada una respecto a las otras personas. Toda familia humana, desde su núcleo más profundo está construida bajo el signo de un Dios diferente en las personas y uno en su esencia. Así lo celebramos cada día en la mesa del Pan y de la Palabra. La comunión del Padre con el Hijo, en el Espíritu que nos es dado para hacer comunión con ellos, nos está siempre invitando a una comunión vital (1 Jn 1,1-4).

Si buscamos la fuente de la inspiración cristiana sobre la familia, podemos encontrar en el apóstol Pablo, acusado de misoginia por las feministas radicales, desde la crítica textual, una visión diferentes. En las cartas propiamente paulinas, no podemos deducir que Pablo haya sido misógino. En corintios deja entender que anda con una hermana, con el mismo derecho de Pedro y los otros (1 Co 9,5). Quién sea esta hermana, en la fe o desde el

¹⁵ Enero de 2008.

¹⁶ Documento de Aparecida, No. 114-119.

matrimonio, no lo sabemos. Pero Pablo, con referencia al matrimonio cristiano dice palabras que muestran la propuesta cristiana de un modo nuevo sobre las relaciones entre marido y mujer:

Pablo invierte la perspectiva de la sumisión de la mujer al hombre para acentuar una sumisión mutua (Ef 5,1 Col 3,18) y sobre todo una sumisión de amor (5, 25.33)” y que este (el Amor) es la perfección de toda relación (1 Cor 13). (...) La plenitud del plan de Dios “supone una igualdad de derechos y de deberes afirmados explícitamente” como también una “igualdad en la filiación adoptiva (Gal 3,28) y en la recepción del Espíritu”.¹⁷

También el apóstol vivió relaciones entrañables con muchas otras mujeres como Priscila (1 Co16,19; Hech. 18, 2.26 y Lidia, (Hech. 16,14 ss) y las otras muchas que menciona en sus cartas.

Ya Jesús había evocado a Génesis en sus discusiones sobre la posibilidad de divorcio para los varones en su tiempo: “En Génesis no fue así...” (Mt 19,8), afirma Jesús. En el principio, antes de la caída, hombre y mujer, ambos, son imagen divina, imagen de la relación al interior de Dios mismo: iguales en la diferencia y en el amor.

Por otra parte, la “casa”, como símbolo de familia en el Primer Testamento tiene un amplio significado. Son los que están vinculados por leyes de parentesco y son signo de la configuración de un pueblo. Así escuchamos “casa de Jacob”, “casa de David”, “casa de José”...

Ecclesia evoca para los griegos “asamblea del pueblo” con un contenido político. Las comunidades de Lucas en su Evangelio y en Hechos son “casa”,

¹⁷ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. ¿Pueden Ser sacerdotes las mujeres? En. CARLOS SCHICHENDANRTZ (Ed.) O.c. p 282.

ha variado el matiz, también político, del “Reino de Dios”. La causa quizá sea la misma persecución a los primeros cristianos, de allí que como estrategia de supervivencia y de evangelización, el término *casa* es mucho más que la reunión de los parientes de sangre. En la familia judía, *casa* son los parientes, los hijos, la “sangre”. Pablo propone una variante al Reino¹⁸ y “la casa de Lidia”, la “casa de Cornelio” tienen en Lucas y Pablo una connotación nueva. Significa familia, pero algo mucho más que familia.

“Casa en cuanto familia, expresa también la solidaridad y la defensa de los miembros más débiles y desamparados que en la casa, se sienten protegidos, defendidos y seguros...” es una metáfora para expresar un estilo de vida, un aire familiar que se respira entre los miembros de la Iglesia.¹⁹

Benedicto XVI ha celebrado en Aparecida ese concepto de casa, familia: “¡La Iglesia es nuestra casa!”, ¡esta es nuestra casa! ¡En la Iglesia católica tenemos todo lo que es bueno, todo lo que es motivo de seguridad y de consuelo”.²⁰ Es esta la síntesis de lo que debe ser la familia para el ser humano: seguridad y consuelo. Una familia que revele un Dios Amor que “vive en si mismo un misterio personal de amor”²¹ y que eleva la familia a la dignidad de “iglesia doméstica”²². En un mundo deshumanizado por las múltiples coyunturas sociales y culturales que amenazan su supervivencia y felicidad, la familia debe ser el espacio en el que cada uno, cada una, encuentren las fuentes de la realización de su ser y misión en el mundo.

Marta Inés Restrepo M. o.d.n.

Comunicación para el IV Congreso Internacional de Teología

¹⁸ Cfr. AGUIRRE, R. Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana, EVD, 1998, p.80

¹⁹ Cfr. DÍAZ MATEOS, M. “¡La Iglesia es nuestra casa!”, En: Aparecida, signo de comunión y esperanza, O.c. p73-98

²⁰ Benedicto XVI, Homilía, No.6.

²¹ Documento de aparecida, No.115.

²² Ibid, 115.

